





Edición de la noche.

NOTICIAS DIRECTAS

NUEVA YORK

POR EL CABLE

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL)

Las notas diplomáticas. — Supuestas interviews.

Nueva York 28, 3 t.

Recibida la contestación del gobierno español a la nota del representante americano, el presidente Mac-Kinley se niega terminantemente a darle publicidad en la prensa, limitándose a declarar que la informa un espíritu pacífico y conservador, que el gobierno americano no considera ofensivo; que acaso los propósitos de España no basten a hacer frente al problema planteado, pero que nada hará el gobierno americano en vista de las medidas adoptadas por España y de los proyectos que abraza el nuevo ministerio, cuyos resultados deben esperarse.

Los periódicos desprestigiados por sus exageraciones publican a diario supuestas entrevistas de sus correspondientes con distintos ministros y otros personajes españoles, sirviéndose de base dichas entrevistas para tergiversar la verdad de los hechos y sesorientar la opinión.

Hoy se telegrafía al Journal una que se supone celebrada con el jefe del gabinete español, Sr. Sagasta, en la que se le presenta declarando que la situación es muy crítica y anunciando que no disolverá las Cortes hasta obtener de los Estados Unidos respuesta a una reciente nota-reclamación del plenipotenciario Sr. Dupuy de Lome sobre las recientes expediciones filibusteras.

En el artículo de fondo del mismo periódico se ataca de una manera boz a España.

Ascu.

Los presos de Monjuich.

Dice El Correo, acerca de este interesante asunto: «El ministro de la Gobernación ha dirigido hoy un telegrama a las autoridades de Barcelona, para que con gran actividad se examinen los expedientes de los presos en Monjuich, con objeto de irlos poniendo en libertad. El Sr. Capdepon ha pedido autorización al Consejo de ministros, que le ha sido concedida, para que sólo en los casos graves sea aquí consultado, a fin de que no se retrase la libertad de los que tengan dictamen favorable de la junta de autoridades. A todos se les dejará en libertad para que puedan dirigirse donde quieran. A los destinados al extranjero se les concederá el plazo legal para que salgan de España. Los presos de Monjuich han telegrafiado al ministro, agradeciendo la justicia con que se los trata.»

El sábado último, el Sr. D. José Mateos Gago y Fernández, excedente de derecho canónico de la Universidad Literaria de Sevilla, a presencia de los doctores Pérez Salazar, Villalón y Valderrama y Romero Martínez, con las debidas licencias, exhumó del panteón del cementerio de San Fernando de aquella ciudad, los restos mortales de su hermano el doctor D. Francisco Mateos Gago y Fernández, y los enterró en un nicho de la capilla de caoba al señor doctor D. Francisco Caballero-Infante y Zuazo, secretario general de la misma Universidad, en cuya iglesia, estando presentes todas las personas mencionadas, fueron colocados dichos restos en el colateral, derecho del crucero, a la derecha del altar de talla de Nuestra Señora y subterfijos con la magnífica losa de mármol blanco que forma parte del monumento en construcción que ha de consagrarse al ilustre catedrático y polemista.

diencia al público en los días siguientes, siempre que no sean festivos: Lunes, 1.ª y 2.ª secciones. Martes, 3.ª y 4.ª id. Miércoles, 5.ª y 6.ª id. Jueves, 7.ª y 8.ª id. Viernes, 9.ª y 10.ª id. Sábado, subsecretaría y 12.ª id. 2.º El registro general y la sección 7.ª darán asimismo audiencia todos los días, de doce a una de la tarde. 3.º El negociado de destinos civiles continuará dando audiencia diariamente en el local que ocupa. 4.º La hora de la audiencia será de cuatro a cinco de la tarde. 5.º La audiencia tendrá lugar en la primera sala del archivo, al cual entrará el público por la puerta del patio pequeño del ministerio. 6.º Los jefes de las secciones designarán al personal de jefes u oficiales y de escribientes que consideren preciso para que concurra a dicho acto con los registros convenientes, a fin de facilitar al público las noticias que necesite. 7.º Como consecuencia de lo anteriormente dispuesto, queda prohibida la entrada del público en la subsecretaría y secciones del ministerio, y sólo en el caso de que los señores generales, jefes u oficiales lo autoricen, previo aviso o tarjeta que se les pase, se permitirá la entrada a las personas que deseen verlos. La infracción de este artículo por parte de los encargados de custodiar las puertas será severamente corregida, para lo cual se dará conocimiento cuando ocurra. 8.º Sin embargo de lo que queda prevenido, se permitirá la entrada en el ministerio a todas horas: A los oficiales generales, cualquiera que sea el traje que vistan. A los jefes y oficiales del ejército y armada que se presenten de uniforme. A los senadores, diputados al Cortes, autoridades principales de cualquier orden, y a las personas que por su elevada posición oficial merezcan esta excepción.

PLAZA DE TOROS.

El domingo 31 se verificará una gran corrida, lidiándose seis toros, desecho de tonta y cerrado, de la ganadería de D. Faustino Udaeta, de Madrid, siendo los matadores Francisco Sánchez (Frascuelo), Eusebio Fuentes (Maneno) y Francisco Piñero (Gavira). La corrida empezará a las tres. Se expedirán billetes el sábado en el despacho de la calle de Sevilla. Los aficionados podrán ver los toros en los corrales de la plaza el sábado, de doce a cinco de la tarde.

TEMPORAL.

A consecuencia de una furiosa tormenta que descargó en Alosno (Huelva) el domingo, han quedado inhabitables muchas viviendas, y los campos, especialmente las huertas y el arbolado, han sufrido grandes destrozos, y los molinos harineros fueron arrasados por el corriente. Se calcula que las pérdidas exceden de un millón de pesetas, siendo muchas las familias que han quedado en la miseria. La iglesia del barrio de El Palo, de Málaga, ha sufrido también grandes desperfectos a consecuencia del temporal. La techumbre de la capilla de la Virgen del Carmen se ha desprendido por haberse roto las vigas que la sostenían.

El gobernador civil interino de Albaladea, D. Canciano López Villanueva, de acuerdo con la junta de Sanidad, ha dispuesto que se suspendan las clases en el Instituto de segunda enseñanza, a causa de que una hija del conserje del establecimiento se halla atacada de viruela. La enfermedad ha decrecido algo en la población en los últimos días. La empresa de los tranvías del Este ha puesto en circulación un coche con alumbrado eléctrico, mediante unos pequeños acumuladores debajo de los asientos.

Desde esta fecha queda abierta la matrícula gratuita en el Ateneo de Madrid a las clases siguientes: Taquigrafía; profesor D. Angel Avanoini. Taquigrafía comparada y taquigrafía general; D. Ramón Andren. Francés, D. Enrique Benavent. Francés (señoritas), D. Luis Beseses. Alemán, D. Gustavo Bentiló. Italiano (señoritas), D. Segundo Donatti. Francés (ampliación), el mismo. Inglés, D. José María Hurtelbas. Las horas de matrícula son de cuatro a seis de la tarde, todos los días laborales.

Ha regresado a Madrid, acompañado de su bella y distinguida esposa, D. Alfonso de Borbón y Borbón, hijo de los condes de Caserta. En Vera de Monayo (Aragón) se ha desarrollado el tifus con caracteres alarmantes, al extremo de registrarse doce invasiones en un día. El alcalde de Madrid ha empezado a nombrar los alcaldes de barrio. S. M. la reina regente y S. A. la princesa de Asturias no salieron ayer tarde de Palacio. S. M. el rey y S. A. la infanta doña María Teresa, acompañados del general Sancho y de la condesa de Mirasol, pasearon por la Casa de Campo. Por el mismo real sitio pasó S. A. la infanta doña Isabel, a quien acompañaba la marquesa de Najera. Mañana sábado, a las nueve y media de la noche, se celebrará en el Círculo de la Unión Mercantil la junta general ordinaria de reglamento. Ha comenzado a publicarse en Logroño un periódico independiente, que se titula La Voz Riojana.

La reunión anunciada para hoy en el Liceo Riis no se verificará por haber desistido de ello sus iniciadores. A última hora se supo en el gobierno civil que el meeting tenía por objeto aconsejar persistencia en la huelga. Las 13 tahonas establecidas en la tercera zona (Salamanca) funcionaban anoche con el mismo personal que tenían anteriormente. En el barrio de Chamberí fueron anoche detenidos varios panaderos. El señor gobernador civil ha redactado un bando, que publicará si las circunstancias así lo exigen. Anoche trabajaban en las diferentes fábricas de pan de Madrid, 169 soldados. Quedaron aún por colocar 126, que estaban dispuestos en el gobierno civil para acudir a las tahonas que los pidieran.

LA CUESTIÓN DEL PAN

Disposiciones de la alcaldía

El alcalde recorrió durante la noche de ayer la mayor parte de las tahonas de Madrid con objeto de enterarse de cómo funcionaban. En todas ellas se trabajaba normalmente y han de producir la misma cantidad de pan que de ordinario elaboran. Tanto los obreros de Administración militar como los facilitados por el gobierno civil y el Ayuntamiento, trabajan a satisfacción de los fabricantes. El alcalde, antes de retirarse en la noche pasada dejó dispuestos operarios para si las tahonas necesitaban más de los pedidos al gobierno civil y a la casa de la Villa. La madrugada de hoy. Los tenientes alcaldes han estado en sus respectivos distritos desde las cinco de la mañana. Se han dado las oportunas órdenes para proteger el reparto y venta de pan en los puestos. Por si la huelga se acentuara en el día de hoy, el alcalde tiene acordadas para darlas al público en bando oficial, las disposiciones siguientes: Los dueños o patronos de tahonas acudirán al Gobierno y a la alcaldía presidencia en demanda del personal necesario para las labores de aquéllas, en el caso de que sus dependientes abandonaran el trabajo. Quedará libre de derechos de consumos el pan que se introduzca por los fieltos de la capital, debiendo ser reconocido a su entrada para certificar de su procedencia, haciéndose el debido aforo y comprobación de los sellos de fábrica. Los puntos designados para la venta pública del pan que se introduzca de fuera de Madrid en caso necesario, serán los siguientes: Palacio.—Tenencia de alcaldía; casa de socorro; plaza de los Mostenses; Flor Baja, 18; Acuerdo; 14; plaza de Santiago (cajón). Universidad.—Tenencia de alcaldía; casa de socorro; Madera, 18; Ruiz, 20; Jesús del Valle, 42; paseo de Arneros, 17; plaza de San Ildefonso (cajón de repeso); glorietta de San Bernardo (cajón). Centro.—Tenencia de alcaldía; casa de socorro; Flora, 5; plaza del Carmen (cajón de repeso); Mesonero Romanos, 24. Hospicio.—Tenencia de alcaldía; casa de socorro; idem sucesora; Artista, 1; almacén general; paseo de la Castellana, 42; Santa Brígida, 8; Desaguado, frente al 10 (cajón). Buena vista.—Tenencia de alcaldía; casa de socorro; General Pardiñas, 16; Huerta de Segura; Regueros, 5; hotel Pilar (Guindalera); Reina, 9. Congreso.—Tenencia de alcaldía; casa de socorro; Infante, 4; Plaza de las Cortes (cajón); derribo calle de Sevilla (cajón). Hospital.—Tenencia de alcaldía; casa de socorro; Arguemos, 5; Avo María, 25. Inclusa.—Tenencia de alcaldía; casa de socorro (sucesora); Martín de Vargas, 19; cerrillo del Rastro, 7; Dos Hermanas, 20; Mesón de Paredes, 60. Latina.—Tenencia de alcaldía; casa de socorro; mercado Cebeda; matadero de Va-

cas; mercado de Ganados; puente de Toledo; parador de Luna. Audiencia.—Tenencia de alcaldía; Imperial, 10; puente de Segovia, 2; plaza Mayor, 3; tercera Casa Consistorial y núm. 27, segunda Casa; Cordon, 6 y 8; inspección de la Ribera de Manzanares. Los dueños de las tahonas tendrán a su disposición, gratuitamente, para la expedición de pan, puestos públicos en todos los mercados de esta capital, previa petición verbal hecha a la alcaldía-presidencia. Asimismo, pueden disponer de todos los locales de las dependencias municipales que se expresan anteriormente. Las personas portadoras del pan lo conducirán a dichos puntos, donde será vendido con exclusión absoluta de todo otro que se fabrique en la capital.

Entre los operarios que han acudido a las fábricas para trabajar en la elaboración del pan, figurar 40 individuos de oficio panadero que estaban sin colocación y que se presentaron al señor gobernador civil en demanda de trabajo. El número total de trabajadores que han faltado anoche a las tahonas asciende a 600. Algunos obreros panaderos de Toledo se han declarado en huelga. Suman 850 los operarios que anoche facilitó el Gobierno civil a los patronos. Los obreros que primeramente se retiraron de sus tahonas fueron los de la fábrica de San Cayetano, que abastece de pan al hospital Provincial y Hospicio. Los huelguistas habían ofrecido trabajar, cualquiera que fuera el acuerdo que adoptaran, para no privar del referido alimento a los desgraciados asilados de ambos establecimientos benéficos. Amigos de la verdad, no podemos menos de censurar la conducta de los operarios de la tahona de San Cayetano. Anoche llegó a conocimiento de la primera autoridad civil de la provincia que los obreros declarados en huelga se proponían impedir que los puestos se abastecieran hoy de pan. Están tomadas todas las medidas convenientes para evitar ese atropello. El Sr. Aguilera recorrió anoche todos los distritos de Madrid con objeto de inspeccionar por sí propio el cumplimiento de las órdenes dadas para garantizar, no sólo la seguridad de los obreros que trabajan, sino que también el abastecimiento de pan para el consumo público. Lo cierto es que el señor gobernador no descansa y todo lo tiene previsto en evitación de mayores conflictos.

La primera autoridad civil de la provincia manifestó anoche a los periodistas su horror capitán general del distrito, por la escasa ayuda que le está prestando en las presentes circunstancias. Seguimos creyendo que la huelga no es general. Nos consta que muchas mujeres y niños esposas e hijos de los tahoneros, se ocuparon de partir el pan a domicilio. Además, no todos los obreros, como ya dejamos dicho, han hecho causa común con los partidarios de la huelga. El repartidor de pan Sr. Pelleque, al tener anoche conocimiento de que el Heraldo le calificaba de anarquista, se apresuró a presentarse al gobernador civil, para protestar contra el Gobierno civil, para protestar contra el gobierno de dicho periódico, añadiendo que habiendo ocupado una posición social bastante desahogada, se había visto precisado a ejercer el oficio de repartidor, teniendo personas que garantizar su honradez y buena conducta. Efectivamente, todos los informes oficiales atestiguan que el Sr. Pelleque es persona que merece el respeto y consideración de sus conciudadanos. Los obreros y repartidores hacen gestiones para que hoy tome mayores proporciones la huelga. Dudas, en vista de lo acaecido anoche que prospera en general la idea. Existe falta de unión. El Sr. Aguilera no ha abandonado durante la madrugada del gobierno civil, para acudir en caso determinado adonde se presencia se hiciera necesaria.

EL DIA DE HOY

En los mercados y despachos de pan no ha cesado de hacerse comentarios sobre la actitud de los panaderos. En los días de la plaza de la Cebeda y Mostenses pudimos notar la existencia de puestos en donde se exponía al pan por individuos de algunos pueblos de la provincia que han traído a Madrid gran cantidad de dicho artículo. Los 800 granos se vendían a 40 céntimos hallándose los expendedores libres de pagar alguno por el puesto, según prometió el Ayuntamiento, como medio de dar facilidades para la venta. Los repartidores. Estos no han abandonado su actitud, y, con rarísimas excepciones, no se ha quebrantado la consigna. Todos ellos se vigilan mutuamente habiéndose dado el caso de que muchas mujeres les hayan ayudado para quitar el pan que ningún compañero faltara al acuerdo. Aparte de esto, mismo será decir también que ningún obrero se ha acercado a los puestos establecidos por panaderos de los pueblos para difuntarles la venta. Joven apaleada. En la calle de Leganitos se ha registrado hoy un suceso en el que han intervenido varias repartidoras y la hija del dueño de la tahona situada en el núm. 55 de la misma calle. Salía la expresada joven del establecimiento con cierta cantidad de pan que su madre le había entregado para que lo repartiera entre varios parroquianos. Ya en la calle, y a pocos pasos de la tahona, fué agredida por las de que hacemos mención, quienes, después de propinarla una regular paliza, se apoderaron del pan que llevaba, pisotéandolo. No sabemos si habrán sido detenidas las agresoras, aunque del hecho hemos tenido conocimiento en los centros oficiales. El gobernador. A las cinco de la mañana salió éste del Gobierno civil, dirigiéndose a varios distritos, cuyas tahonas visitó, convencido de que por sí propio de que en todas se trabajaba.

—Hágase todo según vuestra voluntad!— suspiró.—Pero por lo menos me permitiréis que os vea durante este tiempo de prueba? ¿Os quedaréis en París, ó pensáis ir a Kermarión? La señora Marcelin se estremeció violentamente. —Kermarión, allí donde descansaba el cadáver de Carmen y de Angela! Allí, donde debía estar el alma de su padre; allí, donde cada recuerdo era un reproche! —No! ¡oh! no—dijo—me quedaré en París hasta que nos casemos, y no iré a Kermarión, a menos que mi presencia no sea indispensable. Mientras tanto, continuaremos como antes, viéndonos todos los días; pero por el luto, to frecuentaré los salones. —Querida Henriqueta—murmuró Luis besándole las manos,—cuán largos me van a parecer estos dos años!... ¡Con tal que vuestro amor no disminuya! ¡Al igual que Penélope, os vais a ver asfaltada por infinidad de pretendientes! La señora Marcelin se encogió de hombros con impaciencia. —No digáis tonterías. Demasiado sabéis que no he de pertenecer más que a vos. Aunque el amor que os profeso muriese, sería vuestra mujer. —¿Os casaréis conmigo aun sin amarme?— preguntó Luis extrañado.—¡Ah! ya comprendo, es a causa de los secretos que nos unen. —No, sino a causa de nuestra pobre hija— dijo la señora Marcelin, tengo deseos de legarle cuanto antes.—No sabéis lo que me hace sufrir el que lleve el nombre de Carlota Valmore, el día que pueda llamarla de Vileré será el más feliz de mi vida. En el mismo tiempo que hablaba la señora Marcelin volvía la cabeza para ocultar una lágrima que asomaba a sus párpados y que no hubiera dejado de excitar la burla del vizconde. Sentía por su hija una ternura de la cual no le hubiera nunca creído capaz. La idea de dar a aquella niña nacida de la vergüenza, una posición respetable, la llenaba de alegría, formaba proyectos para el porvenir de aquel ser querido y hacia propósito de educarla en los principios de honradez que en otros tiempos ella calificaba de «burgueses» y que ahora veía que eran la base de la educación de toda mujer distinguida, y la única garantía de la felicidad futura. —Ahora—dijo la señora Marcelin—os doy la libertad, es la hora en que voy a ir

a Carlota.—No os pido que me acompañéis porque sé que estáis muy ocupado. —En efecto—dijo Luis—añadís pues, querida mía y hasta la noche. De nuevo la besó la mano y salió. La señora Marcelin montó en su coche e hizo que le llevasen a Viroflay. Era una casita medio granja, medio hotelito, de una belleza encantadora, propiedad como ya sabemos de Maria, donde vivía y criaba a la hija de Luis y de Henriqueta de Kermarión. Estaba muy cerca de Versailles. Una cerca completamente cubierta de clemátidas, de violetas blancas y de capuchinas, rodeaba el recinto formando una muralla floreciente y perfumada. Una calle de cerezos que iba desde la verja a la puerta de la casa, hacía brillar los relucientes rubies de tan sabroso fruto. Delante de la casa había preciosos macizos cuyas flores resaltaban sobre el verde aterciopelado de la yerba. Por fin, detrás de la casa había una huerta, muy bien cuidada que desplegaba sus riquezas; los tomates a medio coclear, al lado de las suculentas y jugosas alcachofas, junto a los guisantes se balanceaban los cortos y toscos espárragos. En la separación de las cuerdas había infinidad de plantas de grosella frambuesas, perales y manzanos enanos. En el país se citaban como modelos las frutas y las legumbres de María. La bretona, gracias a la generosidad de su amo, guardaba los productos de su jardín y de su huerta para el consumo de su casa, lo que sobraba lo repartía generosamente entre los pobres. En aquel rincón encantador era donde la señora Marcelin pasaba la mayor parte de su vida. Con pretexto del luto quería vivir aislada, y esto no quería decir que hubiese renunciado al lujo y a los placeres; por el contrario. No quería presentarse en sociedad hasta tanto que no hubiese regularizado su situación con Luis de Vileré. Cosa extraña, pero quizás lógica, resultado de una reacción de las cosas de este mundo, aquella mujer en otro tiempo tan escandalosamente impúdica, que despreciaba orgullosamente la opinión pública, tenía ansia y deseo de ser considerada. Sentía la imperiosa necesidad de realizarse a sus propios ojos y limpiar su conciencia; tan deplorablemente manchada y pasar la esponja sobre las manchas de su juventud exuberante

yo recuerdo la llenaba de tristeza y de vergüenza. Los dos años de luto fueron para ella una época dulce y triste a la vez. Su corazón se dilataba de inefable alegría asistiendo al desarrollo físico de la pequeña Carlota. La niña, muy robusta y demasiado adelantada para su edad, prometía ser una bellísima mujer. Daba gusto verla correr y saltar por el jardín. Se había escapado como por milagro a todos los peligros infantiles que causan la desesperación de las madres y que atestugan muchas veces la impotencia de los médicos. Había empezado y terminado la dentición sin ningún accidente. El destete no había producido ningún mal de estómago de esos que parecen accechar a la infancia cuando sale de las manos de la nodriza: pérdidas de apetito, debilidad, languidez. Adaptándose perfectamente al nuevo régimen, Carlota no experimentó la menor molestia. Tan sólo con mirar el brillo de aquellos ojos maliciosos e inteligentes, la perfecta simetría de aquellos miembros infantiles, ya vigorosos, podría sin temor predecirse que Carlota sería bella y encantadora. La contemplación de un bebé tan alegre y exuberante debía regocijar el alma de una madre, aunque fuera muy exigente. Pero si estaba completamente satisfecha en cuanto al físico de su hija, la señora Marcelin tenía graves aprensiones en cuanto a su carácter moral. El hecho es que en aquella edad tan tierna Carlota se mostraba completamente desprovista de buenos sentimientos. Uno de sus mayores placeres consistía en coger moscas y arrancarlas las alas y las patas, tirarlas después al suelo y ver con delicia cómo luchaban y se revolcaban convulsivamente. Una vez la habían sorprendido subida encima de una mesa, entretenida en clavar un alfiler en la cabeza de su muñeca, y cuando la preguntaron el por qué hacía aquello, había contestado, tirando la muñeca con desprecio: —Quiero hacerla daño, pero la muy tonta no llora! Era desesperante ver las rabietas que cogía en cuanto que se la contrariaba en lo más mínimo; gritaba de una manera que escandalizaba a los vecinos. Casi siempre tenían que ceder por fuerza a todos sus caprichos. Pero lo que más extrañaba a todo el mundo era el odio que profesaba a su madrina; así como habían hecho que llamara a la señora Marcelin.

En vano Henriqueta quería introducir cariño en aquel corazón; regalos, dulces, juguetes, nada era suficiente para crear el afecto deseado en aquel corazón rebelde. Cuando la señora Marcelin la cogía sobre sus rodillas, Carlota invariablemente alargaba las manos para arrancarle los cabellos y lanzaba gritos de alegría cuando lograba arrancarle los postizos. Cuando la decían: «Abraza a la madrina» se escapaba, y si insistían pateaba, horaba, arañaba y mordía. Un día que el vizconde la regaló un horrible monigote, la niña exclamó dando palmadas: —¡Que feo es! Le voy a llamar Madrina. Lo que más desesperaba a la señora Marcelin es que Carlota no tenía a nadie aquella animosidad. Se la veía, no muchas veces, pero sí de cuando en cuando abrazar y besar a María. Así es que Henriqueta había tenido envidia de aquella pobre mujer, que sin querer, excitaba aquella envidia maternal. Cuando fuese la vizcondesa de Vileré la señora Marcelin, educaría a su lado a Carlota y trataría de alejarla para siempre de la fel bretona, cuya única falta consistía en el hiper confianza y cariño. II Una antigua conocida. Mientras la señora Marcelin se entregaba a las alegrías, para ella tan mezcladas de amargura de la maternidad, Luis de Vileré, completamente tranquilo sobre las intenciones de su antigua querida, repartía el tiempo entre la Bolsa y los bastidores de los teatros. La suerte le favorecía y realizaba verdaderas ganancias. Diestro y entrometido, sabiendo introducirse en los círculos exclusivos de las colonias extranjeras y en los salones diplomáticos, el vizconde buscaba medios de sorprender ciertos secretos de Estado y jugaba después al alza ó a la baja, según sus descubrimientos, obtenía excelentes beneficios. Había logrado, no solamente crearse una pequeña fortuna, sino que había colocado ventajosamente los fondos que la señora Marcelin le había confiado, llegando hasta triplicarlos. Hubiera podido conformarse con el ventajoso resultado de sus inesperadas operaciones. Pero el proverbio que dice «Pardera el lobo la lana, pero no las manchas» debió influir







